Los actuados relativos a la prosecución del juicio criminal, interrumpen la prescripción.

Recurso de nulidad interpuesto por el Ministerio Fiscal y don Manuel E. Sánchez, en el juicio que sigue contra don Mariano Vargas y otros por varios delitos.

DICTAMEN FISCAL

Excmo. señor:

Las reglas establecidas de una manera absoluta, en el Código Penal en materia de prescripción, y sin excepción ni restricción alguna, son que el derecho de acusar y la pena (artículos 95 y 96) prescriben el uno en un término máximo de ocho años, y la otra, en diez años la de muerte, y las otras penas en un tiempo igual al de la condena con el aumento de dos años.

Estas disposiciones podrían dejar alguna duda, sobre la manera de contar el término de la prescripción si el artículo 97 no hubiera establecido, perentoriamente, que el término para las acusaciones, esto es para que se considere existente el derecho de acusar, debe contarse desde el día en que se comete el delito; y para las penas desde que se interrumpe su ejecución.

El juez no puede distinguir donde la ley no distingue, ni hacer ampliaciones en contra de los reos, porque la regla jurídica es restringir lo odioso y ampliar sólo lo favorable.

En esta virtud y mientras nuestro Código Penal no sea reformado, el Fiscal opina: que no hay nulidad en el auto de vista de fojas 262 confirmatorio del de fojas 237.

Lima, diciembre 11 de 1895.

Aranibar.

RESOLUCIÓN SUPREMA

Lima, 18 de junio de 1896.

Vistos: en discordia, con los votos por escrito de los señores Vocales doctor don Mariano Julio Corzo y doctor don Pedro A. del Solar que se agregarán; con lo expuesto por el señor Fiscal; por los fundamentos pertinentes del dictamen de fojas doscientas setenta y dos y voto discordante de fojas doscientas sesenta y ocho; estando además al mérito de la ejecutoria de fojas ciento cincuenta y una cuaderno A, en que se declaró sin lugar la excepción de prescripción; y considerando respecto del enjuiciado Vento, quien había estado ausente, que lo actuado y resuelto en el sumario, le favorece o perjudica, porque para tal efecto se le nombró el defensor que corresponde y porque de otra suerte, toda ausencia de un reo produciría necesariamente la extinción de la acción penal, lo que no es arreglado a la ley, declararon *haber nulidad* en el auto de vista de fojas doscientas sesenta y dos vuelta, su fecha veintidos de noviembre último, que

confirma el de primera instancia de fojas doscientas treinta y siete, fecha diez y nueve de julio del año próximo pasado; reformando el primero y revocando el segundo, declararon infundada la expresada excepción de prescripción deducida por los enjuiciados Vargas y Vento; mandaron que continúe el juicio por sus debidos trámites, con la celeridad que a su naturaleza corresponde; y los devolvieron.

Guzmán. — Loaysa. — Vélez. — Espinosa. — Elmore. — Lama.

Se votó conforme a ley, habiendo sido el voto del señor Vélez por la no nulidad y los por escrito de los señores Corzo y Solar también por la no nulidad, de que certifico.

Luis Delucchi.

Habiendo pedido el referido Vargas en su escrito de fojas 196, y Vento en el de fojas 206 que se declare por el juez prescrito el derecho de acusar por haber transcurrido más de ocho años desde la fecha en que se dice haberse cometido los delitos, se ha opuesto don Manuel Sánchez alegando en su recurso de fojas 198 que la prescripción quedó interrumpida, desde que se interpuso la querrela y por la sustanciación consecutiva del sumario, añadiendo que existían, además, dos ejecutorias que habían declarado sin lugar la referida prescripción.

En mi concepto, si fuera cierto como se dice que la querrela u acusación hecha al principio de la causa, fuera la acusación de que habla la ley, la prescripción del derecho de acusar sería imposible y de todo punto irrealizable, lo que fácilmente se explica si se considera que la querrela u acusación preliminar como podía llamársele y la prescripción cuyo término principia desde la fecha de la perpetración del delito son contemporáneos y que tendrían que recorrer unidos o paralelamente el período señalado por la ley para la prescripción del derecho de acusar en cuyo término no podría consumarse porque la acusación que se hallaría a su lado viva y en todo su vigor y fuerza, vendría a impedirlo con fundado motivo. Evidente es, pues, que no es la querrela, u acusación hecha al principio de la causa, aquella de que habla la ley, sino la acusación en forma que abre la puerta al juzgamiento propiamente dicho.

Tal concepto se corrobora examinando la naturaleza, objeto y efectos del sumario que es la única actuación que se encuentra en este abultado proceso. Su objeto es como dice la ley comprobar el cuerpo del delito y descubrir a su autor, lo que desde luego manifiesta que antes de las diligencias convenientes a este propósito no hay delito comprobado ni autor del delito, y que no puede decirse con buena lógica que la acusación preceda y no subsiga al descubrimiento de un autor determinado y convencido. La querrela tampoco determina un estado del juicio porque no es más que la mera aseveración del querellante desnuda de todo mérito, a diferencia de la acusación en forma que es la demanda criminal que abre el juicio y en la que se reasume la prueba producida en

el sumario, se analiza, se clasifica el delito y se pide la aplicación de la pena señalada por la ley.

Y luego el sumario es una actuación oficial reservada y del imperio exclusivo del juez. En él no se oye al indicado autor del delito querrellado, y si se toma su declaración es con escrupulosa cautela, haciéndole preguntas directas en cuanto al delito e indirectas en cuanto a su autor. El querrellado ignora en absoluto lo que se hace en su daño, durante el séquito del sumario, no conoce los testigos ni le es posible adivinar el tenor de sus respectivas declaraciones, y si reclama o pide algo se le rechaza cerrándole la puerta a toda defensa y sellándola con sello inviolable. En suma, no es parte del juicio porque no es tal, en el que no se cita ni da audiencia a la persona legítimamente interesada. En tal estado de cosas no puede aceptarse, sin detrimento de la equidad, y de la justicia, que esa actuación en la que han sido extraños los indicados autores del delito pueda dañarlos ni detener el curso de la prescripción que por la naturaleza misma de las cosas ha de continuar su marcha, libre y desembarazada sin tropezar con la acusación en forma que es la única llamada a interrumpirla y anularla. Verdad es que se razona aquí en presencia de un sumario raro en su género, que ha durado nueve años y que es el único tal vez que registra los anales de la Jurisprudencia de la República, y que es preciso que desaparezca de los estrados judiciales, por honor de la Magistratura Nacional, hoy que está el buen derecho de parte de los interesados Vargas y Vento que han apelado al remedio legal de la prescripción, por consiguiente, mi voto es porque se declare que no hay nulidad en

el auto de fojas 262, su fecha noviembre 22 del 95, que declara fundada la ya mencionada excepción.

Lima, abril 20 de 1896.

Corso.

De conformidad con lo opinado por el señor Fiscal y por las razones en que se apoya el fallo de vista, mi voto es porque se declare que no hay nulidad en él, y que es fundada la excepción de prescripción deducida por los enjuiciados.

Lima, mayo 16 de 1896.

P. A. del Solar.

Causa No. 328. — Año 1895.